

La Opinión

Segunda Sección

Buenos Aires, miércoles 10 de agosto de 1977

Charlas de Borges

LA DIVINA COMEDIA

Lo que sigue es la transcripción literal de la conferencia sobre La Divina Comedia, que dictó Jorge Luis Borges el 1º de julio en el teatro Coliseo. En muy pocas oportunidades puede escucharse a un escritor expresar tanta pasión por un libro, tanta imaginación y conocimientos como los que vuelca Borges sobre este tema en una hora de charla. El lector podrá apreciar el examen de algunos recursos literarios del Dante y los motivos por los que Borges recomendaba con fervor su lectura. Confiesa buscar algo que ya consiguió Dante: "le basta un solo momento para definir un personaje para siempre, a veces con una sola estrofa, con un solo verso".

SECORAS, señores: Paul Claudel ha dicho, en una página insignia de Paul Claudel, que los espectadores que nos esperan más allá de nuestra muerte física no se parecerán, sin duda, a los que nos muestran Dante en el infierno, en el Purgatorio y en el Paraíso. Esta curiosa observación de Claudel, en un artículo por lo demás admirable, puede ser comentada de dos modos. En primer término, vemos que es un testimonio, una prueba de lo vivido de Dante, el hecho de que una vez leído el poema y mostrados los mismos terrenos a pensar que el se imaginaba el otro mundo exactamente como el lo presenta.

En decir, nosotros llegamos a pensar que Dante creía que una vez muerto, él se encontraría después con la montaña infernal del infierno, con las terrazas del Purgatorio y con los cielos conmovedores del Paraíso. Además, hablaba con nosotros (nosotros de la antigüedad clásica) algunas que convenían con él en términos italianos.

En es evidentemente absurdo. Y esta observación de Claudel corresponde no a lo que nosotros los lectores (porque raramente se darían cuenta que es absurdo), pero sí a lo que nosotros y a lo que puede alejarnos del placer, de la intensa emoción de la lectura de la obra de Dante.

Para refutarla tenemos varias tentativas y uno de ellas sería una defenestración absurda, como el hijo de Dante, que dijo que en la Divina Comedia se puede ver había propuesto mostrar el mundo de los poetas bajo la imagen del infierno, la vida de los poetas bajo la imagen del Purgatorio y la vida de los poetas bajo la imagen del Paraíso. En decir, no se dejó aquí de un modo solamente literal y temeroso, además, el testimonio de Dante en la epístola dedicada a Caz Grande della Scala.

En epístola ha sido considerado apócrifo, pero de cualquier modo no puede ser muy posterior a Dante y fue veraz. En esta epístola, Dante dice que la Comedia puede ser leído de cuatro modos distintos y uno de esos modos es el modo literal y los otros son, por ejemplo, el modo alegórico. Sigue ese modo traducción en Dante el hombre, tendríamos en Dante a la fe y en Virgilio tendríamos en Dante a la fe.

Peró, después, esta idea en un texto capaz de múltiples lecturas es algo curioso, incluso de la Edad Media, esa Edad Media tan calamburista y tan compleja, esa Edad Media que nos dio una arquitectura única, que nos dio también las ideas, que nos dio la filosofía escolástica en la que todo está discutido. Que nos dio, sobre todo, la Divina Comedia, que seguimos leyendo y que sigue admirándonos, sobre, que durará mil años de nuestra vida, mucho más allá de nuestra vigilia y que será enriquecida por cada generación de lectores.

EN la Edad Media era común el concepto de un texto capaz de una lectura múltiple y como realmente decimos ahora, de ser leído en varios planos. Y así tenemos aquella admirable síntesis de Erazmo: Erazmo, que dice que la escritura es un texto que encierra en sí misma, que puede ser leído de infinitos modos y lo compara con el pájaro contenido del huevo real.

Tenemos también a los caballeros de la fe, que dijeron que la escritura ha sido escrita para cada uno de los fines: lo que es el increíble si pensamos que el autor del texto y el autor de los lectores es el mismo: Dios. En decir, Dante no tuvo por qué suponer que lo que él nos muestra corresponde a una imagen real del mundo y de la muerte. No hay tal cosa, Dante no pudo pensar eso.

En embargo, creo que es conveniente ese concepto, signado y falso. La convicción es conocida de que estamos leyendo una relación verídica, de que estamos

leyéndola de un modo literal. La convicción para dejarnos llevar con la lectura. De mí al decir que soy un lector budista, no he leído jamás un libro porque me libro fuera antiguo; no he leído jamás un libro porque ese libro fuera contemporáneo.

He leído libros por la emoción, por la que me depura y he dejado para después los comentarios, los estudios. Todo eso lo he ido postergando y cuando lo la Divina Comedia me dejó llevar por la lectura, es decir, he leído la Divina Comedia como he leído otros libros, como poemas. Quiero contarles aquí a ustedes —ya que estamos evidentemente entre amigos y ya que no estoy hablando con todos ustedes, sino con cada uno de ustedes— quiero contarles la historia de mi comercio con la Divina Comedia.

Todo esto sucedió poco antes de la dictadura. Yo estaba empleado en una biblioteca del barrio de Almagro. Vivía en Las Heras y Puyrredón, tenía que ir por tren en la mañana y volver en la tarde, pero me quedaba en la biblioteca de mi comercio con la Divina Comedia.

Y me fui tres pequeños volúmenes eran los tres tomos del infierno, del Purgatorio y del Paraíso, vendidos al inglés por Carlyle, no por Thomas Carlyle del que hablaba luego, sino por un hermano suyo. Ese libro era muy cómodo. Cabe exactamente en mi bolsillo; es una página estaba el texto italiano y en la otra el texto en inglés, vendido literalmente al inglés. En-tonces yo imaginé entre "medias opacas", sea primero un versículo, un terceto, en prosa inglesa; luego leía el mismo versículo, el mismo terceto, en italiano, iba siguiendo así hasta llegar al fin del canto. Luego leía todo el canto en inglés y luego todo el canto en italiano. Ya en esa primera lectura observé que las traducciones

no pueden ser un sucedáneo del texto. La traducción puede ser, en todo caso, un medio para acercar al lector al texto, sobre todo, en el caso del español. Creo que Cervantes en alguna parte del Quijote dice que "con dos ochavos de lengua tocaba uno puede entender a Ariosto".

Pues bien, esos dos ochavos de lengua tocaban me fueran, desde por la unificación de los idiomas y del español. Ya entonces observé que los versos, sobre todo los grandes versos de Dante, son mucho más que lo que significan. Los versos son su enunciaci3n, su enunciaci3n, me algo que puede no ser traducido a otra idioma puede ser un gran verso en el texto.

En lo observé desde el principio. Cuando llegué a la cumbre del Purgatorio, cuando llegué al Paraíso desierto, ahí, en aquel momento en que Dante está abandonado por Virgilio y se encuentra solo y lo llama, en aquel momento sentí que podía leer directamente el texto italiano y sólo mirar de vez en cuando el texto inglés que estaba en la página opuesta. Leí así los tres volúmenes en esos breves viajes en tránsito. Y después del octavo edición.

HE leído muchas veces la Divina Comedia. La verdad es que no sé italiano, no sé el verso italiano y el que me enseñó, después, cuando leí el Paraíso, y luego el más fácil, desde luego, de Croce. Yo he leído casi todos los libros de Croce y no siempre estoy de acuerdo con él, pero siempre va cuando él enseña es, como dijo Stevenson, una de las cualidades esenciales que debe tener un escritor.

Así, los muchos versos la Comedia, en distintos momentos cada vez y puede gozar de los comentarios. De todos ellos, dos me reservo particularmente: la de Montaigne y la de Grubbe. Luego hubo otras también, la de Steiner y la de Castro.

Yo leía todos las ediciones que encontraba y me divertía leyendo las distintas traducciones, las distintas interpretaciones

de esa obra múltiple y fui notando cómo en las ediciones más antiguas predomina el comentario teológico; luego viene, sobre todo en el siglo XIX, el comentario histórico. Actualmente, en más dos ediciones que he mencionado, la de Montaigne y la de Grubbe el comentario, más o menos, no hace notar la atención de cada verso, lo cual es una de las máximas virtudes de Dante.

Antiguamente, se ha comparado a Milton con Dante, pero Milton tiene una sola cualidad, es lo que se llama en inglés en verso sublime. Esa cualidad es siempre la misma, más allá de las emociones de los personajes. En cambio en Dante, como en Shakespeare, la emoción ya agitando las emociones. La emoción y la emoción, es lo principal, cada frase debe ser leída y es leída en voz alta.

Digo es leída en voz alta porque cuando leemos versos que son realmente admirables, realmente buenos, tendemos a leerlos en voz alta. Hay algo en un verso bueno que no permite que lo leas en voz baja. Si podemos leer un verso en voz baja es un verso válido, el verso exige la pronunciación. El verso siempre recuerda que fue un arte oral antes de ser un arte escrito, recuerda que fue un canto.

Hay dos frases que yo podría recordar aquí que concuerdan con lo que he dicho. Una es la de Homero (o la de los griegos que llamamos Homeros), que dice en la Odisea: "Los dioses sejen desventuras para los hombres para que las generaciones venideras oigan algo que cantar". La otra, muy posterior, es de Mallarmé y repite lo que dijo Homero menos bella mente: "Il faut laisser en un livre". "Loda para en un libro". Aquí tenemos las dos diferencias: los griegos hablaban de generaciones que cantan, en cambio Mallarmé habla de un ritmo, una rima, una cosa, un libro. Pero la idea es la misma, la idea de que nosotros estamos hechos para el arte, estamos hechos para la memoria, estamos hechos para la poesía, o posiblemente estamos hechos para el silencio también. Pero algo queda y ese algo es la historia o la poesía, que no son esencialmente distintas.

Carlyle y otros críticos han observado que la intensidad en la característica más notable de Dante. Y si pensamos en los cinco cantos del poema parece realmente un milagro que esa intensidad no aminoré en ningún momento (salvo en algunos lugares del Paraíso que para el poeta fueron luz y para nosotros sombra), que se mantenga esa constante intensidad. No recuerdo ningún análisis de otro escritor, únicamente queda, en la Tragedia de Macbeth de Shakespeare, que empieza con los tres brujas (o las tres parcas, o las tres hermanas fatales) y que luego sigue hacia la muerte del héroe y en algún momento afloja la intensidad. Y eso lo encontramos en la Divina Comedia.

HAY otro rasgo de Dante sobre el cual yo quería insistir ahora —ya que están olvidados— y es la delicadeza de Dante. Siempre pensamos en el hombre y en un poema poderoso y robusto, que la obra está llena de delicadeza, de detalles, de ternuras. Esas ternuras no son humanitas, son parte de la trama de la obra y podría recordar algunos ejemplos. Por ejemplo, Dante habrá leído en algún libro de geometría que el cubo es el más firme de todos los sólidos. Pues bien, es una observación corriente. En sí, no tiene nada de poética y sin embargo Dante la usa con una metáfora que habla del hombre que sabe soportar la desventura, que es. "Tuon l'immagine il cubo del farfarello, el hombre que es un "buen teólogo", que es un buen cubo y eso es realmente raro.

Y luego tenemos también aquella extraña metáfora de la flecha. Dante quiere hablar de la ligereza de la flecha, la flecha que sale del arco y se clava en el blanco.

Charlas de Borges [artículo] Jorge Luis Borges.

AUTORÍA

Borges, Jorge Luis, 1899-1986

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Charlas de Borges [artículo] Jorge Luis Borges.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile